

Desde Buenos Aires

Huevo uno Casilla uno; Huevo dos Casilla dos; Baile de Ilusiones

Por IGNACIO XURXO, corresponsal en Buenos Aires

DIVIDIR, REINAR, ENUMERAR: Luis Gregorich es uno de los críticos literarios argentinos que suele disponer de mejores espacios para el análisis de obras y autores. Se ha especializado en narrativa y, casi invariablemente, sus comentarios denotan no sólo versación "a la page", sino un infatigable afán catalogador. Las listas son, aquí como en cualquier otra parte, un género ambivalente abordado por los más variados personajes y organismos. Las más inocentes son, quizá las de los escritores, ya se sabe que Juan enumera admirativamente a Pedro, Felipe, Tiburcio y Sigrído y la contraprestación es segura: Pedro ensalzará a Juan, Felipe, Tibu y Sig. Pero las listas de los críticos suelen ser más sensibles y volubles, casi como verdaderas pizarras bursátiles. Aquí, las nóminas de Gregorich son muy valoradas y, justo es reconocerlo, suelen ser valientes y originales, aunque no demasiado constantes. Isidoro Blaisten, por ejemplo, parece haber sido borrado de su altísima posición a partir de ciertas comparaciones que hizo públicas de críticos y canucos. En un reciente anticipo de un volumen que reúne comentarios de Gregorich y que se llamará *Tierra de nadie*, aparecen citados (aunque con algunas reticencias) el líder de ventas Asis y Juan Carlos Martín Real, así como Enrique Piglia, Nira Etchenique y Ernesto Schoo, pero no reside ahí lo novedoso sino en los listados de nombres de escritores zarpados del país durante los últimos años. Luego de citar a los desaparecidos Conti y Walsh, el crítico diferencia a los "exiliados" Puig, Moya no, Tizón, Vias, Costantini, Orgambide y Di Benedetto, De Saer, Martini, Slichman, Plaza, Urbanyi, Libertella Colombres y Peyrou "en su mayoría ausentes por razones de supervivencia económica". Además de la pasión enumerante de Gregorich, resalta aquí su vocación por la simetría. Al dividir en dos grupos a los ausentes, no deja de aceptar la aparición de "un polo generador en las lejanías de la diáspora" ni de atribuir a la obra de los exiliados propiamente dichos "un carácter documental demasiado obvio y una carga maniquea manifiesta".

CADA VEZ MAS BAILE: Con o sin vaso comunicante internacional, la clase media de Buenos Aires se vuelca a ciertas modas con un fervor maniaco. Bastantes años después de haber fracasado una tentativa de folclorización casi militarizada, miles y miles de guitarras irrumpieron en los hogares espontáneamente. Por unos pocos meses, sus dueños intentaron arañar horrendamente alguna zamba o vidala. No hace tanto, la imagen de Guillermo Vilas arrastró al antes exclusivo mundo del tenis a multitudes de niños y de adultos. Quizá la raqueta fue a colgar del mismo clavo de donde se desalojó a la igualmente decorativa guitarra. Muy recientemente ya, hubo un "boom" importado, el del aerobismo con gran beneplácito de fabricantes de ropa deportiva y de cardiólogos, traumatólogos y demás remendones de la ilusión. Ahora, por fin, parece que la epidemia puede ser la danza: desde el clásico hasta la biodanza, pasando por los suburbios donde el ballet se hibrida con el psicoanálisis sin rubor alguno. Paralelamente, aterrizan a cada rato los mejores profesionales: el Ballet de Hamburgo, el del Siglo XX, el Nikolais, el Teatro de Wuppertal, Jennifer Muller y, por supuesto todos los ballets folclóricos del orbe, desde Siberia a la Isla de Pascua. Hay incluso una diva nativa y casi siempre fugitiva: la Belfiore y, hasta el Ballet de Israel llegó encabezado por otra argentina. Lo notable no es la cantidad de público que asiste a los espectáculos de danzas, sino cuántos son, los habitantes de esta ciudad que se vuelcan a la práctica. Los varones son aun minoría, pero notorios detrás de los alados pasos de Nureyev y del pequeño Reagan. Lo importante es la salud.

LA OPINION, TAL VEZ: Siguen las vicisitudes para la sobrevivencia del que fuera diario de los "intelectuales" porteños. Se ha objetado el resultado de la subasta por su precio irrisorio y también el curriculum del beneficiario del martillazo, señor Alvarez Saavedra. Parece incierto el futuro del matutino y es casi seguro que habrá oleto, voluminosas actuaciones judiciales en vez de periódico reaparecido.